

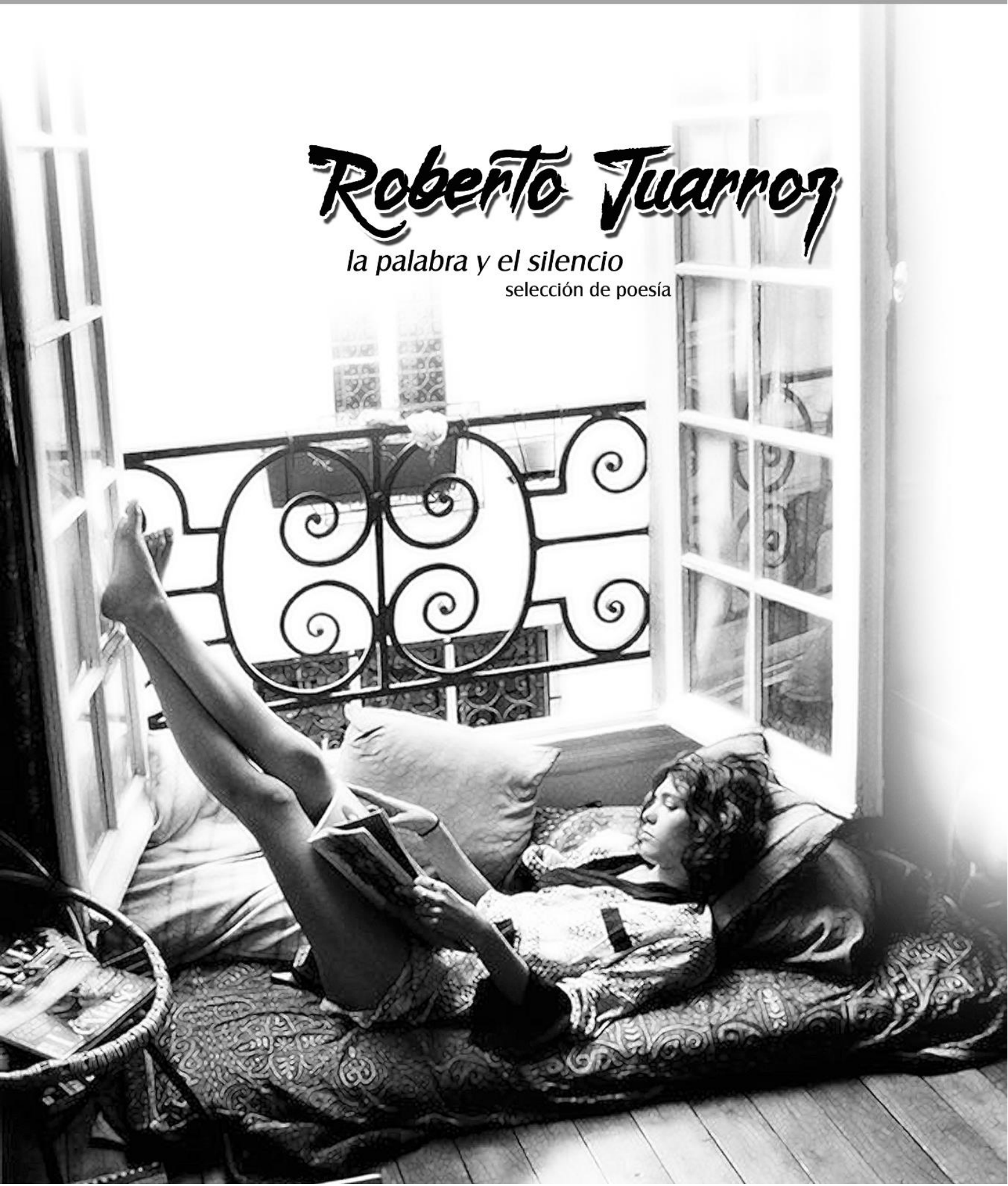


El Ángel de Alas Turbias
un espacio para brindar abrigo a las palabras

Roberto Juarroz

la palabra y el silencio

selección de poesía





*El amor empieza
cuando la luz se agrieta como un
muerto disfrazado
sobre la soledad irremediable.*

Roberto Juarroz

Roberto Juarroz fue un escritor argentino, nacido en Buenos Aires el 5 de octubre del año 1925 y fallecido en la misma provincia el 31 de marzo de 1995. Con respecto a su formación académica, se licenció en dos carreras y más tarde se dedicó a la docencia en su alma máter a lo largo de tres décadas, entre otros puestos que ocupó en la misma institución, como ser la dirección de su biblioteca. La llegada del gobierno de Perón llevó a Juarroz a exiliarse, y pasar varios años fuera de Argentina. Durante ese período viajó por varios países y realizó actividades relacionadas con la literatura y la cultura en general. Cabe mencionar que fue fundador y director de Poesía = Poesía, una revista literaria creada en el año 58 y que gozó de una larga y próspera vida.

Su obra poética fue publicada de una manera bastante peculiar: consta de quince tomos, catorce de los cuales se titulan "Poesía vertical" más un número de orden, y tan sólo uno de ellos posee un nombre distintivo, que es "Seis poemas sueltos". Por otro lado, tenemos sus libros de ensayos, entre los cuales destacan "Poesía y creación", "Poesía y realidad" y "Poesía, literatura y hermenéutica", también con títulos curiosamente reiterativos.

Índice

| | |
|---|----|
| <i>Digo palabras frente al espejo.</i> | 5 |
| <i>Callar puede ser una música,</i> | 6 |
| <i>El amor empieza...</i> | 7 |
| <i>Estoy contigo.</i> | 8 |
| <i>No se trata de hablar,</i> | 9 |
| <i>Voy anotando en imágenes:</i> | 10 |
| <i>Hoy tengo casi todas las palabras.</i> | 11 |
| <i>28</i> | 12 |
| <i>La avalancha de los muertos</i> | 13 |
| <i>No hay nada que guardar.</i> | 14 |

Digo palabras frente al espejo.

Unas veces se fugan por el aire.
Otras veces duplican el espejo
y encuentro dos espejos mirándose.
Pero algunas veces
las palabras entran en el espejo.

Las palabras no han aprendido a reflejarse
porque reflejarse es mantenerse afuera.

El reflejo es el comienzo de la pérdida.

Callar puede ser una música,

Callar puede ser una música,
una melodía diferente,
que se borda con hilos de ausencia
sobre el revés de un extraño tejido.

La imaginación es la verdadera historia del mundo.
La luz presiona hacia abajo.
La vida se derrama de pronto por un hilo suelto.

Callar puede ser una música
o también el vacío
ya que hablar es taparlo.

O callar puede ser tal vez
la música del vacío.

El amor empieza...

El amor empieza cuando se rompen
los dedos
y se dan vuelta las solapas del traje,
cuando ya no hace falta pero tampoco
sobra
la vejez de mirarse,
cuando la torre de los recuerdos, baja o
alta,
se agacha hasta la sangre.

El amor empieza cuando Dios termina
Y cuando el hombre cae,
mientras las cosas, demasiado eternas,
comienzan a gastarse,
y los signos, las bocas y los signos,
se muerden mutuamente en cualquier
parte.

El amor empieza
cuando la luz se agrieta como un
muerto disfrazado
sobre la soledad irremediable.

Porque el amor es simplemente eso:
la forma del comienzo
tercamente escondida
detrás de los finales.

Estoy contigo.

Estoy contigo.
Pero por encima de tu hombro
me dice adiós tu mano que se aleja.

Entonces yo contengo mi mano
para que no nos traicione ella también.

E insisto:
estoy contigo.
Los innegables títulos del adiós
abandonan entonces provisoriamente sus derechos.

Y nuestras manos se aquietan
en las equidistancias de estar juntos.

No se trata de hablar,

No se trata de hablar,
ni tampoco de callar:
se trata de abrir algo
entre la palabra y el silencio.

Quizá cuando transcurra todo,
también la palabra y el silencio,
quede esa zona abierta
como una esperanza hacia atrás.

Y tal vez ese signo invertido
constituya un toque de atención
para este mutismo ilimitado
donde palpablemente nos hundimos.

Voy anotando en imágenes:

Voy anotando en imágenes:
las entrelíneas de un temblor,
un cociente furtivo de la sombra,
el residuo de un relámpago.

Voy copiando modelos:
la vida apretada en un muñón,
la síntesis que se completa en un suicidio,
un pan que rompe un beso.

Voy subrayando textos:
el vacío que suspende una frase,
una palabra que pierde el equilibrio,
una disonancia que canta.

Voy llenando dibujos:
el modo con que practico el infinito,
la ocupación también transitoria de la muerte,
el préstamo sin garantías de esta realidad.

Voy llegando al comienzo:
la palabra sin nadie,
el último silencio,
la página que ya no se enumera.

Y así encuentro la forma
de probar que la vida
calla más que la muerte.

Hoy tengo casi todas las palabras.

Hoy tengo casi todas las palabras.
Pero me faltan casi todas.
Cada vez me faltan más.

Apenas si puedo unir éstas que escribo
para decir el resto de ternura
y el hueco de temor
que se esconden en la ausencia de todo,
en la creciente ausencia
que no pide palabras.

O pide tal vez una:
la única palabra que no tengo
y sin embargo no me falta.

28

No existen paraísos perdidos.
El paraíso es algo que se pierde todos los días,
como se pierden todos los días la vida,
la eternidad y el amor.

Así también se nos pierde la edad,
que parecía crecer
y sin embargo disminuye cada día
porque la cuenta es al revés.
O así se pierde el color de cuanto existe,
descendiendo como un animal amaestrado
escalón por escalón,
hasta que nos quedamos sin color.

Y ya que sabemos además
que tampoco existen paraísos futuros,
no hay más remedio, entonces,
que ser el paraíso.

La avalancha de los muertos

en recuerdo de Alejandra Pizarnik

La avalancha de los muertos,
la avalancha de los que suicidan
por su mano o por otra,
porque vivir es un suicidio,
la avalancha de las sombras
que en vano amontonamos
en los rincones de la tierra,
la avalancha de lo que no sabemos ni pensar,
hace que cada tanto extendamos un brazo
y hagamos una señal en el vacío.

Y aunque el brazo no resiste
y se dsmorona como los gestos tímidos,
la señal queda rondando por el aire
como un golpe de viento,
como la hilacha de un fúnebre planeta
que gira hacia algo menos que el olvido.

Sólo un desequilibrio de las cosas,
un fugaz desnivel inexplicable
permite todavía
este naufragio sin barco, sin mar y sin playa,
sin espectador, sin fondo y sin náufrago,
esta historia que nadie cuenta y nadie escucha,
esta falla sin importancia de abismo.
Sólo queda la señal como un detalle.

No hay nada que guardar.

No hay nada que guardar.

Podemos dejar las puertas abiertas
o puestas las llaves en las cerraduras.

Podemos irnos con las manos vacías
y sin pensar qué llevamos
o qué dejamos.

Nos bastan las miradas,
que no se pueden guardar.

Ante el desenlace largamente previsto
lo imposible de guardar
es lo único que importa.